

las posturas humanistas de Mayáns frente al racionalismo, tan en boga por aquel tiempo, y de la composición de dos de sus más importantes obras, la *Retórica* y la *Vida de Fray Luis de León*. Para concluir, nos encontramos con el último apartado, que narra los últimos años de vida del humanista valenciano en la capital del Turia, donde el hecho más destacado es la misión que le encomiendan de realizar un plan de estudios a nivel nacional para las universidades españolas, plan que finalmente fracasa por envidias e insidias políticas. La Gramática Latina fue otro de los proyectos más importantes de su vejez. La pretensión inicial del erudito de que su gramática fuera el libro de texto oficial para la enseñanza de latín en las universidades españolas no tuvo su fruto y, a pesar de que en un comienzo fue utilizada en las universidades de Aragón, pronto se desestimó en beneficio de otros textos gramaticales. La última etapa de la vida de Mayáns se debatió entre la esperanza y la frustración, los grandes conocimientos y trabajos culturales del erudito nunca fueron considerados, y más se resintió en su vejez, cuando parecía que se le iban a reconocer los trabajos de toda una vida con el plan de reforma de las universidades y con la aceptación de la gramática latina como libro de texto de éstas. Pero de nuevo los oportunistas políticos convirtieron en agua de borrajas las ilusiones de un anciano que no vio cumplido su deseo de tener lugar propio en el ambiente cultural de la corte. Mayáns murió el 21 de diciembre de 1778.

A continuación, reproducimos parte de las palabras de Mestre que resumen al final del libro la importancia de Mayáns en la cultura española:

“Vida trabajada y dura la de don Gregorio, empleada en el interés por el resurgimiento de la cultura hispana. Su vida coincide con una época de transición, y su trabajo, esfuerzo e interés contribuyeron a superar la decadencia. Heredero de los novatores, y anclado en la tradición humanista hispana de los mejores tiempos, Mayáns constituye un intento de armonizar las mejores tradiciones culturales del mundo occidental: la cultura grecolatina, de la que era un gran conocedor, el humanismo renovador del Renacimiento y el criticismo histórico que, partiendo de Mabillon, habían entrado en la cultura ilustrada. Todo ello unido a los adelantos científicos y modernos.”

JAVIER ESPINO MARTÍN

Mirta Estela ASSIS DE ROJO, *La escritura de la historia en Cayo Salustio Crispo y Domingo Faustino Sarmiento*, San Miguel de Tucumán, Universidad Nacional de Tucumán 1999, 245 pp.

La profesora argentina M. E. Assis de Rojo pone en relación en esta obra —que fue su tesis doctoral— a dos autores, Salustio y Sarmiento, bien alejados en el tiempo (s. I a.C. y XIX d.C.) y en el espacio (Roma y Argentina) y que, conse-

cuentemente, pertenecen a dos culturas autónomas; el trabajo se enmarca, pues y tal y como señala la autora, en el ámbito de los estudios de Literatura Comparada, siendo su idea central “ver en qué medida *Facundo* revela la presencia de textos anteriores, en este caso de las obras de Salustio, y los resignifica” (p. 16). Tal vez convenga señalar en este punto que, como puede comprobarse por esta cita y aunque en el título de la obra no se precisa, de entre toda la producción del político y escritor argentino Domingo Faustino Sarmiento el análisis y la comparación se ciñe aquí a *Facundo*. Ahora bien, tras esta intención principal y concreta subyacen dos centros de interés más amplios: “uno el tratamiento de las relaciones interculturales en el ámbito de las literaturas latina y argentina; otro, el tratamiento de las relaciones entre historia y literatura” (p. 15), siendo la tematización de la historia por la literatura el punto inicial de coincidencia entre la obra de Salustio y la de Sarmiento.

Para llevar a cabo su estudio la autora parte y se sirve de métodos de análisis bien diversos, que aplica con total pertinencia a las diferentes partes del trabajo. Así, para el estudio de las relaciones entre ambas culturas sigue los conceptos de ‘polisistema’, de contactos literarios y de relaciones entre sistemas establecidos por I. E. Zohar o los estudios sobre semiótica de la cultura de Y. Lotman y la Escuela de Tartú; y para el estudio propiamente literario recurre y aplica conceptos distintos y complementarios como el de ‘escritura’ tomado de R. Barthes, el de ‘texto y discurso’ de J. Kristeva o el de ‘intertextualidad’ de G. Genette. En este sentido, la autora —diríase que consciente del riesgo y la dificultad que esta actitud entraña— fija en una primera parte sus posiciones teóricas y metodológicas bajo los epígrafes “Concepto de escritura” (con dos subdivisiones principales: “La palabra” y “Sistema cultural”) y “Concepto de Historia”, bajo el que se analizan los diferentes sentidos que el término *historia* encierra: histórico, historiográfico, metafísico y epistemológico. Es de destacar que tanto este planteamiento científicamente abierto como la capacidad de asimilación y aplicación de metodologías de análisis tan diversas resultan enormemente enriquecedores para el estudio que a continuación se lleva a cabo, al punto que incluso podría considerarse este sincretismo de métodos como uno de los mayores logros de la obra.

Tras estas primeras consideraciones, el cuerpo del trabajo se divide claramente en dos grandes bloques, independientes y a la vez relacionados, que atienden a la obra y la figura de Salustio y de Sarmiento. Son dos unidades desarrolladas de forma prácticamente paralela con correspondencia en sus apartados, de tal manera que, aunque sean independientes es posible establecer la comparación entre ellas. En ambos casos una ‘Introducción’ presenta el contexto histórico de los dos autores; se atiende después a su concepción historiografía para analizar, tras ello, con detalle la escritura de Salustio y las estrategias discursivas utilizadas por Sarmiento en *Facundo*; finalmente, un ‘A modo de corolario’ recoge las conclusiones de los dos bloques. Hay, con todo, un apartado que rompe el paralelismo y que merece ser destacado: es el que atiende a la relación de Sarmiento con el mundo clásico y que,

por así decirlo, se convierte en punto focal del estudio; en él, como señala la autora, “no se trata de reiterar lo que Sarmiento declara acerca de la incidencia del mundo grecolatino en su formación sino de proponer una interpretación en que lo clásico sea leído como forjador de géneros y estrategias literarias” (p. 172).

Además del interés de este apartado en el conjunto del estudio, merece también destacarse el capítulo final de conclusiones titulado “Sarmiento y Salustio: intertextualidad cultural y literaria”, en el que la autora recopila y sistematiza las relaciones que han ido manifestándose a lo largo de todo el trabajo entre uno y otro autor. Convergen en él y se aúnan las dos grandes unidades ‘independientes’, estableciéndose las afinidades culturales y de vida entre el romano y el argentino, las similitudes y diferencias existentes en su actitud de indagación del pasado y la intencionalidad con que lo utilizan; su concepción común sobre la literatura y la historia y el empleo de unas estrategias literarias, con similitudes en la organización textual y en las funciones discursivas.

A los méritos ya señalados, como la actitud científicamente abierta, la correcta aplicación de propuestas metodológicas diversas y la profundidad de análisis, hay que sumar —a mi entender y para terminar— que M. E. Assis de Rojo consigue mostrar y hacer evidente una relación ‘difícil’ entre dos autores de épocas y espacios muy distantes y, sobre todo, entre dos obras que se adscriben a géneros y espacios literarios también distantes (monografía y ensayo, prosa clásica y prosa romántica); una relación que no había sido reconocida ni estudiada hasta ahora.

MARÍA JOSÉ MUÑOZ JIMÉNEZ
Universidad Complutense